

Un conflicto dentro de un conflicto: La huelga en Rosario de enero de 1907 interpretada por socialistas, anarquistas, y sindicalistas revolucionarias.

Carlos Alvarez.

Cita:

Carlos Alvarez (2022). *Un conflicto dentro de un conflicto: La huelga en Rosario de enero de 1907 interpretada por socialistas, anarquistas, y sindicalistas revolucionarias*. A *Contracorriente. Una revista de estudios Latinoamericanos*, 19 (3), 185-211.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.alvarez/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPMk/67h>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Un conflicto dentro de un conflicto:
La huelga en Rosario de enero de 1907 interpretada por socialistas,
anarquistas, y sindicalistas revolucionarias**

Carlos Alberto Álvarez

Universidad Nacional de Rosario

*“La teoría parlamentaria socialista, muy hermosa;
la idea anarquista, hermosa también, no valen nada,
absolutamente nada, ante la organización sindical de los obreros”*

Luis Bernard¹

Introducción²

El último cuarto del siglo XIX vio consolidarse a la clase trabajadora argentina, la cual al calor de diversos ciclos de conflictividad fue transformándose en un movimiento organizado y en lucha. Así, el siglo XX comenzó con un ciclo de conflictividad que ocuparía toda la primera década, en la cual el movimiento obrero

¹ Extraído en Jacinto Oddone (1975, p. 286-287). Itálicas del original.

² Este trabajo es parte del Proyecto de Investigación y Desarrollo (2019–2022): “Conflictividades en espacios santafesinos y entrerrianos en los siglos XIX y XX”. Código 80020180300095. Acreditado y financiado por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. (Res. CS348/2022).

logró consolidar sus organizaciones, desarrollar discusiones ideológicas y estratégicas e insertarse en el mundo gremial. A instancias de 1907 existían en el país dos centrales obreras, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de mayoría anarquista, y la Unión General de los Trabajadores (UGT), socialista en su formación pero que desde finales de 1906 pasaría a estar en manos de una tendencia interna del socialismo: el sindicalismo revolucionario. Dicho período parece ajustarse a la noción de ciclo de protesta propuesto por Sidney Tarrow (2004), entendido como una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva (Tilly, 2010) desde los sectores más movilizados, que en este caso son aquellos que ocupan posiciones estratégicas (Womack, 2007), hacia los menos movilizados.

De todo aquel ciclo, el año 1907 fue el más álgido de la conflictividad en cantidad de huelgas, así como en la dispersión nacional del conflicto.³ Enero de aquel año comenzó como una huelga gremial en Rosario que devino en nacional y encontraría a todas las fuerzas de la clase trabajadora participando activamente. Hablamos de un conflicto dentro de otro puesto que la huelga de carreros de Rosario en enero de 1907, que devino en huelga general nacional, tuvo lugar dos meses antes del Congreso de Unificación Obrero que buscaba la creación de una central obrera única.⁴ El mismo supuso grandes debates y tensiones entre las diversas corrientes del movimiento obrero nacional los meses previos a este, contexto en el cual irrumpió el conflicto laboral en Rosario. Exacerbando dichas tensiones y reordenando las estrategias e interpretaciones que cada corriente hizo de aquella huelga, la misma dio lugar a ríos de tinta por parte de las corrientes ideológicas del movimiento obrero, las cuales hicieron sus lecturas y diagnósticos de los hechos.

El eje problemático que anima el presente trabajo no es la Huelga ni el Congreso en sí, sino el campo de tensiones político-ideológicas que habitaron en las diferentes corrientes al interior del movimiento obrero entre ambos eventos. El objetivo que nos proponemos es dar cuenta y analizar las diferentes lecturas que cada

³ Las huelgas del centenario en 1910 fueron de proporciones enormes, sin embargo, constituyeron más un fenómeno capitalino que nacional. En cambio, en 1907 las huelgas tuvieron lugar en muchas provincias y ciudades, teniendo lugar dos huelgas nacionales que no comenzaron en Buenos Aires, sino en Rosario y en Ingeniero White —Bahía Blanca—.

⁴ Dicho Congreso había sido convocado por la FORA en septiembre extendiendo la invitación a su par UGT, el cual confirmó su asistencia en diciembre una vez finalizado su IV Congreso. El Congreso tenía por finalidad la creación de una central obrera única capaz de aglutinar las luchas y crear una entidad con capacidad de representación del conjunto de la clase trabajadora. No obstante, a pesar de la voluntad de ciertos sectores y gremios en cada corriente, el mismo no llegó a concretar sus objetivos producto de las diferencias ideológicas.

corriente hizo de la huelga, utilizando como registro la prensa partidaria. Para ello, partimos de la hipótesis de que las tres corrientes —anarquistas, socialistas y sindicalistas— pensaron la huelga como un campo experimental de comprobación de sus diagnósticos sobre cuáles eran los más eficientes mecanismos de lucha obrera, es decir la lucha estratégica y doctrinaria. Por otra parte, sostenemos que dicha huelga se inscribió en el marco de un Congreso de Unificación próximo que la hacía singular, motivo por el cual ésta revistió mayor interés y supuso un capital simbólico clave en el equilibrio de fuerzas entre las tres tendencias principales del mundo obrero. Finalmente, sostenemos que el acercamiento entre las centrales obreras y tendencias ideológicas, amén de la honesta solidaridad en su apoyo, ocultaba resquemores y sospechas mutuas que finalmente aflorarían durante el fallido Congreso de Unificación.

Los estudios más profundos a la fecha los realizó Alejandro Belkin (2012; 2015; 2018), quien analizó las estrategias que fueron tomando los anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarios durante la huelga nacional en Buenos Aires de cara a su participación y adhesión solidaria para con Rosario. Este mismo autor, en su libro sobre el Sindicalismo revolucionario (2018) abordó el conflicto en Rosario analizando cómo fue el comportamiento de la UGT con respecto a los sucesos en la ciudad santafesina pero fundamentalmente observando la disputa con la FORA. Asimismo, el autor pone el énfasis en la importancia del cuarto y último congreso de la UGT, realizado a pocos días de esta huelga, puesto que en él logró la hegemonía la corriente sindicalista revolucionaria, la que sería la principal contendiente ideológica y gremial del anarquismo. Esta corriente venía desarrollando una paciente estrategia de acercamiento a la FORA desde su tercer Congreso en 1905, año en que emergió como corriente distinta del socialismo al interior de la UGT, proponiendo un Pacto de Solidaridad entre ambas centrales, pero sin fusión. Sin embargo, como afirma Belkin (2012), la paciente estrategia iniciada en 1905 daría sus frutos estratégicos en 1907 al buscar la unificación. No obstante, los derroteros de los meses previos dieron por borda con el proyecto de unificación.

Edgardo Bilsky (1985, p. 141), por su parte, había reparado en los efectos de la huelga con respecto al Congreso de Unificación, sugiriendo que la misma había sido algo positivo en términos de acercamiento entre centrales, pero que fracasaría por posturas sectarias dentro del anarquismo forista. Creemos, en cambio, que la huelga lejos de aglutinar, terminó por rivalizar y hacer aflorar tensiones y desconfianzas previas, al tiempo que la FORA corroboraba su peso relativo al interior el movimiento

obrero organizado como para poder marcar el pulso de la unificación a su manera. No obstante, compartimos con Bilsky la observación en torno al rol ocupado por el diario anarquista *La Protesta*, atacando el proyecto de fusión obrera desde que Eduardo Gilimón reemplazó a Alberto Ghiraldo en la redacción a mediados de 1906. Sin embargo, a nivel gremial, es decir mirado desde la FORA, ésta había rechazado el Pacto de Solidaridad propuesto por la UGT en 1905, pero en 1906 sería quien movilizó y proponga un Congreso de Unificación a la UGT para marzo de 1907. Creemos que esta actitud, correspondida por la UGT en manos del sindicalismo desde finales de 1906, respondió a dos razones: por una parte, una genuina intención de unificar al movimiento obrero a los fines de obtener mayor capacidad de lucha;⁵ por el otro, a la creencia de cada corriente de que lograrían liderar aquella central unificada a expensas de su tendencia rival.

María Alejandra Monserrat (1993) ha identificado en esta huelga general de enero de 1907 uno de los puntos más álgidos de la conflictividad en Rosario, siendo el cierre del ciclo de ascenso de las luchas iniciado en 1902. Ricardo Falcón (2005), por su parte, coincide en aquel diagnóstico y destaca que esta huelga, a diferencias de otras acontecidas previamente, no se enmarcaba en un conflicto entre capital y trabajo, sino entre los obreros y las autoridades municipales que estaban ensayando prácticas de disciplinamiento obrero. En otros trabajos (Álvarez 2021a; 2021b) hemos destacado el peso que esta huelga tuvo para la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR), tanto en capitalizar la conquista como en las fracturas internas que generó (Álvarez, 2022b), así como en la participación rosarina en el Congreso de Unificación posterior. Creemos que tanto la huelga general como el Congreso de Unificación respondieron a las condiciones materiales que había catalizado el ascenso de la conflictividad obrera en todo el país, pero también a la consolidación de una clase trabajadora que se manifestaba en su dimensión política e ideológica.

En primer lugar, haremos una descripción de los actores en cuestión para comprender su recorrido y matriz ideológica. En el segundo apartado daremos cuenta del contexto previo a la huelga y de la irrupción de la misma. Luego, analizaremos las características de la prensa partidaria y su singularidad. Finalmente, avanzaremos sobre las interpretaciones que cada corriente hizo de la huelga, utilizando a la prensa que mayormente graficó las ideas de cada una: el diario *La Vanguardia* para los

⁵ Belkin (2012) remarca la honesta búsqueda de unificación por parte de los sindicalistas revolucionarios. En cambio, en el caso anarquista la situación era menos clara, existiendo sectores “fusionistas” y otros “anti fusionistas”.

socialistas, *La Acción Socialista* y *La Unión Obrera* para los sindicalistas revolucionarios, y finalmente *La Protesta* y *La Organización Obrera* para los anarquistas.⁶ En lo que respecta a la narración de la huelga, *El Municipio* y *La Capital*, diarios comerciales rosarinos, constituyen una fuente fundamental, puesto que cubren en detalle los sucesos, lo cual nos permite tener una visión local y no estrictamente obrera de los hechos.

Anarquistas, Socialistas y Sindicalistas Revolucionarios

Para enero de 1907, eran tres las corrientes principales que disputaban la hegemonía sobre el movimiento obrero argentino: socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios.⁷ Los socialistas, aglutinados en el Partido Socialista (PS), fueron quienes más dificultades tuvieron para posicionarse, puesto que su imagen y peso al interior del movimiento obrero más combativo era desfavorable por su rechazo a la acción directa, su militancia parlamentaria y su distancia para con el mundo gremial.⁸ Esto se haría más evidente justamente desde que la UGT, que había sido una creación del PS a nivel gremial, quedara en manos de los sindicalistas revolucionarios, alejando progresivamente a los socialistas de las bases gremiales hacia la esfera política del PS.⁹

Los socialistas se constituyeron en Partido Socialista en 1896 como producto de la fusión de diversas agrupaciones, y erigieron a *La Vanguardia* como su vehículo de prensa orgánico, el cual había sido creado dos años antes y que fue clave para la ulterior creación del partido (Martínez Mazzola, 2005). El socialismo fue un componente clave del mundo obrero de finales del siglo XIX e inicios del XX, aunque

⁶ La Unión Obrera era el órgano de prensa de la UGT, mientras La Acción Socialista era de la tendencia sindicalista. En el caso anarquista, La Protesta era el principal diario ácrata del país, sin embargo, La Organización Obrera era el órgano de prensa de la FORA. Con esto queremos dar cuenta de las diferencias entre líneas editoriales e intereses de cada empresa editorial, independientemente de la afinidad general compartida con las tendencias internas.

⁷ No obstante, merece ser señalado el progresivo avance de la acción católica al interior de la vida sindical, convirtiéndose en un actor social de peso, aunque de menor envergadura para la coyuntura aquí estudiada. Para ampliar sobre dicho actor, ver: María Pía Martín (2020).

⁸ La dirección que Juan B. Justo le imprimió al partido lo llevó en esa dirección. Sin embargo, durante el último cuarto del siglo XIX fueron los socialistas los principales promotores de la organización gremial en el país. Para ampliar sobre ambas etapas, ver: (Poy, 2020).

⁹ Sin embargo, como afirma Hernán Camarero (2017), los intentos por recomponer una senda gremial aquejaron al PS permanentemente, sufriendo escisiones frecuentes que buscaban reinsertarse en el mundo gremial. En 1912 sectores del PS buscarían reocupar dichos espacios con la creación del periódico *Palabra Socialista*.

como adelantamos, comenzó a tener dificultades para posicionarse en el mundo obrero de base tempranamente, rompiendo filas con el anarquismo a poco de haberse creado la Federación Obrera Argentina (FOA) en 1901. El retiro de los socialistas de aquella experiencia federativa dio lugar a la creación de la Unión General de los Trabajadores (UGT), central socialista que, como veremos, retendrían por poco tiempo en sus manos.

Para los socialistas era fundamental que los obreros se nacionalizaran, para poder entonces participar de la vida política, entendida en su dimensión electoral, que era el horizonte fundamental de la actividad del PS. Esta intención resultaba conflictiva para un mundo obrero habitado por una inmensa mayoría de inmigrantes que no encontraban motivaciones por las cuales adquirir una nueva nacionalidad sin que ello les brindara mayores beneficios en un sistema fraudulento como el que controlaba el Partido Autonomista Nacional (PAN).¹⁰ Sin embargo, en 1904 el PS lograría la banca de Diputado Nacional para el destacado abogado Alfredo Palacios, consolidando más la vocación política del partido en detrimento de la gremial.

De las tensiones al interior del socialismo en torno al rol que debería tener la vida política al interior de los gremios es que surgió una corriente interna fuertemente contestataria que entiende que la lucha sindical es la base, y que la política debe ser un aspecto secundario e inclusive prescindible. Este nuevo actor con peso propio era el sindicalismo revolucionario, que se consolidó como corriente hacia 1905,¹¹ el cual a instancias del IV Congreso de la UGT en diciembre de 1906, logró conquistar la hegemonía de la central, pasando a ser mayoría y desplazando a los socialistas en la toma de decisiones del Comité Ejecutivo. Desde entonces, los socialistas fueron perdiendo peso real y simbólico al interior del movimiento obrero gremial conforme los sindicalistas fueron reemplazándolos en el tenso equilibrio de fuerzas con los anarquistas. Hasta este momento, el clivaje tenía lugar entre socialistas y anarquistas. Desde entonces, serían los sindicalistas quienes disputen dicho lugar con los ácratas.

Los sindicalistas revolucionarios se encontraban equidistantes entre las tendencias fuertemente doctrinarias de una parte del anarquismo y el reformismo político defendido por los socialistas, entendiendo que el sindicato era la base de toda

¹⁰ Para ampliar sobre la dimensión étnica y el problema del acercamiento a los obreros, ver: (Falcón, 1987).

¹¹ Como puede observarse, al tiempo que el PS ratifica su vía electoral con la victoria de Palacios en 1904, en su interior se consolida una corriente de fuerte anclaje sindical prescindente de la política electoral.

lucha revolucionaria, de clave fuertemente reivindicativa, donde el obrero conquistaría sus mejoras inmediatas sin falsas esperanzas políticas de cambio. Esta tendencia, no obstante, tenía puntos en común con el anarquismo, como la acción directa de la huelga, el *boicot*, el *label*, el sabotaje y otras formas de lucha. Sin embargo, se distanciaba de estos en su pragmatismo, por el cual eran flexible a negociar y tomar medidas que fueran tendientes a adquirir mejoras y reivindicaciones inmediatas sin pruritos de orden doctrinario o ideológicos.

Por otra parte, estaban los anarquistas, que fueron la tendencia mayoritaria de la primera década del siglo XX en el mundo obrero. A inicios del siglo XX ya se había consolidado la tendencia organizadora del anarquismo, que bregaba por la lucha coordinada a partir de laxas organizaciones federativas.¹² Sin embargo, una vez separados los socialistas de la originaria FOA con la creación de la UGT, las opiniones en torno a una posible reorganización del conjunto del mundo obrero no concitaron respuestas homogéneas. Por un lado, estaba la tendencia fusionista, que entendía que era necesario la unificación de las centrales obreras a los fines de constituir una central única y poderosa; y por el otro, los anti fusionistas, que entendían que no podían claudicar de los principios anarquistas a cualquier precio unificándose con tendencias ideológicas ajenas a sus valores, por cuanto sólo podría haber unificación bajo control anarquista.

En el V Congreso de la FORA en 1905, la misma se había embanderado en los principios del comunismo anárquico, encolumnando a la central en una clara matriz ideológica y estratégica. Como adelantamos, la UGT había propuesto un Pacto de Solidaridad a la FORA en 1905 que fue rechazado, confirmando las tensiones que dividían todavía a anarquistas con socialistas y la emergente corriente sindicalista. Sin embargo, desde el diario *La Protesta*, principal vehículo de expresión del anarquismo, no así de la FORA,¹³ bajo la dirección de Alberto Ghirardo se comenzó a tener gestos de interés para con la idea de acciones conjuntas o posible unificación futura de ambas centrales. Producto de las dificultades económicas que atravesaba dicho diario a inicios de 1906, se comenzó una política de desprestigio de la gestión de Ghirardo que

¹² Para un análisis de las diversas tendencias del anarquismo, ver: (Suriano, 2001; Oved, 2013). Para ver la singularidad del anarquismo rosarino, ver: (Montserrat, 1993).

¹³ *La Protesta* era el diario principal del anarquismo como corriente, sin embargo, el órgano de prensa de la FORA como organización era el mensual *La Organización Obrera*. Situación similar existía entre la corriente Sindicalista Revolucionaria, encolumnada detrás de su periódico *La Acción Socialista*, y el órgano de prensa oficial de la UGT, que era *La Unión Obrera* y que compartía una línea editorial socialista.

mal ocultaba posiciones ideológicas antes que gerenciales. La propuesta de Ghiraldo de dejar *La Protesta* en manos de la FORA para su sostenimiento económico fue denunciada como un ataque contra la libertad de prensa e independencia del diario, logrando desplantar a la dirección por una nueva que, bajo la impronta de Eduardo García Gilimón, imprimiría un nuevo curso a las discusiones en torno a la unificación obrera.

La nueva redacción del diario tomaría su lugar a escasos días de la realización del VI Congreso de la FORA en Rosario, del cual surgiría la propuesta de convocar a un Congreso de Unificación, invitando formalmente a la UGT. El cambio de línea editorial de *La Protesta* no logró en tan pocos días frenar aquella moción que sería aprobada en el VI Congreso, sin embargo, comenzaría una prolífica actividad en contra de la fusión de ambas centrales que iría minando el inicial consenso de muchos foristas (Bilsky, 1985).¹⁴

Como puede observarse, el panorama obrero, que muy sucintamente se acaba de graficar, distaba de ser homogéneo y estable. Desde que en diciembre de 1906 la UGT confirmó su asistencia al Congreso de Fusión propuesto por la FORA para marzo, los meses previos fueron de intensa actividad propagandística e ideológica. En ese delicado contexto, irrumpió una huelga que, lejos de ser una más entre tantas, adquirió dimensiones nacionales inmediatamente, ante la cual ninguna de las centrales podía permanecer indiferente. Fue de esta forma que la huelga primero, y el Congreso después, constituyeron dos mojones en el derrotero obrero de entonces. La huelga fue evaluada y constituyó un campo de disputa por los sentidos de la misma, así como una medición de la propia fuerza, al tiempo que el Congreso de Unificación fue un nuevo punto de inflexión, el cual sería muy caro al movimiento obrero posterior.

En dicho Congreso tuvieron lugar extensos debates doctrinarios, tomándose los primeros dos días del mismo la discusión sobre la pertinencia de las credenciales de los delegados allí presentes. Finalmente, dos mociones fueron presentadas: por un lado, de la Francisco Jaquet, que proponía la aceptación del comunismo anárquico como doctrina de la nueva central a formarse, discutiendo después si se aceptaba o no la unificación; y por el otro, la de Jacinto Oddone, quien proponía primero discutir

¹⁴ Juan Suriano (2001) ha analizado las tendencias ideológicas dentro del anarquismo, identificando a Gilimón dentro de lo que llamó “doctrinarios puros”. De esta forma, buscaba diferenciarlos de aquellos que, como Ghiraldo, eran más heterodoxos y por ende más proclives a negociar con otros actores del campo político-intelectual. Si bien tenemos reparos con las categorías empleadas, creemos que sigue constituyendo el mejor trabajo para comprender al anarquismo de entonces.

si se quería la unificación y luego debatir sobre la matriz ideológica. El triunfo de la moción de Jaquet, gracias a la desproporción de anarquistas presentes, generó mucha indignación entre quienes querían primero garantizar la unificación, la cual quedó vedada y generó el retiro de muchos delegados antes de finalizar el Congreso.¹⁵

Diego Abad de Santillán sería elocuente sobre ello, afirmando que "...quizá se haya abusado un poco de la propia fuerza [numérica] para aplastar al adversario" (Abad de Santillán, 2005, p. 171). Aquella votación mayoritaria por la moción de Francisco Jaquet sería denunciada como sectaria por el órgano de prensa de la UGT, afirmando que se debía a "...aquel conato de suicidio de la propia obra llevada a cabo por la intemperancia y la brusquedad características de ciertos sectarios de tan mala índole como propósito".¹⁶ Por su parte, más de un año después, la Federación Obrera Santafesina (FOS), miembro de la FORA, confesaría su rechazo anticipado a la unificación, no por razones ideológicas o sectarias, sino por considerar a los sindicalistas como traicioneros y saboteadores de luchas obreras, en las cuales sólo participan para su propio rédito. Los consideraban los "traidores de octubre" a raíz de un sabotaje a una huelga santafesina en 1905,¹⁷ actitud que entendía habían repetido en enero de 1907 al no solidarizarse con los obreros del ferrocarril en Santa Fe.¹⁸

Camino a la huelga general

El 3 julio de 1906, dos semanas antes de que el Intendente Santiago Pinasco dejara el cargo para pasar a ser diputado nacional, el Concejo Deliberante aprobó una Ordenanza que modificaba al Reglamento General de Tráfico Público, buscando entre varias cosas, tener un mayor control y disciplinamiento de la mano de obrera. La modificación fue introducida a partir de la Ordenanza N° 14 que según su artículo N° 76, entraría en vigencia desde el 1 de octubre de ese año.¹⁹ En septiembre, pocos días antes de que dicha ordenanza entrara en vigor, tuvo lugar en Rosario el VI Congreso de la FORA, en el cual el gremio de los zapateros mocionó por la

¹⁵ Para ampliar sobre los debates y las votaciones de aquel congreso: (Oddone, 1975; Marotta, 1975; Abad de Santillán, 2005; Belkin, 2018).

¹⁶ *La Unión Obrera*, "Reflexiones y consejos", N° 44, septiembre de 1907.

¹⁷ La huelga era en solidaridad con los estibadores portuarios del litoral que estaban en huelga en octubre de 1905.

¹⁸ *La Protesta*, "Anarquistas y Sindicalistas", 14/09/1908. Extraído de: (Spalding, 1970, p. 314-318). El número no ha sido hallado y hay una inconsistencia entre la fecha y el número del diario indicado por el autor (1432) que se corresponde con otra fecha. Creemos que el autor ha tenido un error con la fecha del artículo o con la del número de la publicación.

¹⁹ *El Municipio*, "Los peligros del Tráfico", 01/09/1906.

convocatoria de un Congreso de Unificación obrero, el cual finalmente fue aprobado y pautado para marzo próximo.

En enero de 1907, el Jefe Político de Rosario,²⁰ Néstor Fernández,²¹ apoyado por el Intendente Nicasio Vila, decidió sumar a la mencionada ordenanza la obligatoriedad de portar una libreta de buena conducta en la cual debía haber retrato, huellas digitales y fojas libres para anotaciones por parte de las fuerzas de seguridad y municipales, lo que constituía para los obreros del gremio del rodado una persecución y un atropello a sus libertades. Esta política lejos de ser caprichosa, se inscribía en un proceso de profesionalización y modernización de la policía rosarina llevada a cabo por el Jefe Político, Néstor Fernández (López, 2020).

Dicha ordenanza fue el disparador del conflicto en torno a una reglamentación que ya contaba con un largo historial de resistencias por parte de uno de los gremios más numerosos de la ciudad. El problema central radicaba en que una mala anotación en dicha libreta suponía la posibilidad de perder el empleo, o de no conseguirlo si se poseían anotaciones previas. Esta medida atentaba potencialmente contra todos los trabajadores, significaba la adopción de técnicas policiales para prontuariat a los empleados, algo no sólo peligroso en materia de conservación del empleo, sino que estaba librado a la discrecionalidad de la policía en un contexto de vigencia de la Ley de Residencia²² y de permanente estado de excepción (Franco, 2019).

El día 16 de enero de 1907 se informa que el día anterior por la tarde, en el local de la federación de los constructores, se decidió el inicio de la huelga del gremio del rodado suspendiendo “...desde hoy el tráfico de rodados en general, no habiéndose adherido al movimiento el personal del servicio de tranvías”.²³ El diario *La Capital* informaba que “...quedó acordado la devolución de libretas a la municipalidad, por

²⁰ El cargo de Jefe Político surge el 13 de agosto de 1854 siendo Benjamín Virasoro el primero en ocuparlo, pero se institucionaliza el 31 de agosto de 1864. Era nombrado directamente por el ejecutivo provincial; era su representante directo y durante años responsable del manejo político y del orden social, tanto urbano como rural en el Departamento Rosario.

²¹ Sería él quien logre consolidar la modernización de la policía en Rosario, la cual inició en 1905 con la creación de los prontuarios, a partir de los avances tecnológicos realizados por Vucetich, creando el Gabinete de Identificación y brindando mayor prestigio a la policía local.

²² La Ley N°4144, conocida como Ley de Residencia y sancionada en 1902, establecía la potestad del Estado Argentino de restringir el ingreso de inmigrantes, así como a deportar a aquellos que ya habitaran en el territorio nacional, si eran interpretados como peligrosos para el orden público.

²³ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 16/01/1907.

parte de los que la han retirado y la declaración de la huelga hasta tanto se les exima de ciertas obligaciones impuestas por la ordenanza del tráfico vigente, como ser las impresiones digitales y otras”.²⁴ Se nombró a la comisión de delegados para entrevistarse con el Intendente y el Jefe Político a los fines de ser atendidos los reclamos que motivaron la huelga. El diario local *El Municipio* afirmaba que ahora tocaba a la policía tratar por todos los medios a su alcance de que el orden público no sea alterado en lo más mínimo, por lo cual se hace “...necesario proceder con tino y sin violencia de ningún género”.²⁵ En dicha asamblea del 16 los huelguistas establecieron el siguiente pliego de condiciones:

1. “...La abolición del reglamento de tráfico en vigencia;
2. La libertad de todos los detenidos por la policía, a consecuencia de la huelga;
3. La reposición del personal subalterno del matadero que ha sido suspendido por la intendencia y la destitución del comisario, Moreno del mercado central”.²⁶

Los días siguientes fueron de permanentes asambleas y adhesiones de gremios. El cambio principal sería cuando desde Buenos Aires las dos centrales obreras más grandes confirmen su solidaridad. El 24 de enero se anuncia el Manifiesto conjunto entre la FORA y la UGT, el cual llamaba a la Huelga General Nacional a partir del día siguiente (Belkin, 2015). *El Municipio* reproducía ese mismo día un Manifiesto muy extenso de la FOLR donde se explicaba cómo se llegaba a la huelga desde que la ordenanza había sido promulgada, pasando por los distintos choques entre los delegados del rodado y el Intendente, el cual se mostró siempre intransigente.²⁷

El nivel de acatamiento de la huelga general fue muy grande, generando la virtual paralización de las principales ciudades del país durante los días 25 y 26. Según informó *La Capital* la cantidad de huelguistas rondaba los siete mil, un número que entienden indicaba por sí sola la dimensión de la huelga.²⁸ En Rosario la situación era tensa, ya que la ciudad estaba siendo militarizada al tiempo que las negociaciones no prosperaban. No obstante, la prensa local daba cuenta de la actitud obrera,

²⁴ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 16/01/1907.

²⁵ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 16/01/1907.

²⁶ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 19/01/1907.

²⁷ *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 24/01/1907.

²⁸ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 17/01/1907.

sosteniendo que “...puede decirse, pues, que los huelguistas se han mantenido en una actitud tranquila, como cuadra cuando se tiene fe en la justicia de una causa”.²⁹

Cuando la huelga llegaba a su cenit y parecía que había doblegado a las autoridades, las cuales estaban bajo la estricta observación de todo el país, sucedió lo más inesperado. El día 26, seis delegados del gremio del rodado, entre quienes estaba Manuel Daniel Rodríguez,³⁰ se reunieron con el Intendente en su despacho. En una breve reunión se selló el destino de la huelga, aceptando la propuesta municipal leída el día previo en la asamblea general, a pesar de la oposición de algunos gremios y sobre todo de los delegados de la FOLR que querían continuar con la huelga. Finalmente, el día 27 se constituyó la asamblea general. En la misma, se ratificó la decisión del gremio iniciador de la huelga y se dio consecuentemente por terminada la huelga general.

La prensa partidaria

La prensa partidaria, a diferencia de la comercial, no tenía pretensiones informativas sobre los sucesos cotidianos simplemente, sino que estaba atravesada por un ideal pedagógico que buscaba formar obreros críticos que lograran identificarse con la matriz ideológica e identitaria del periódico en cuestión o el partido. De esta forma, podemos observar una vocación educativa en la prensa partidaria, que no buscaba meramente informar al obrero, sino educarlo e interpelarlo, privilegiando contenidos ideológicos y vinculados con el mundo gremial y cultural. En resumidas cuentas, el destinatario de este tipo de prensa no era cualquier lector, sino el trabajador (Lobato, 2009).

La cantidad de periódicos que circularon a fines del siglo XIX y principios del XX es aún difícil de conocer, no obstante, superaban las centenas de publicaciones, algunas de las cuales lograron sobrevivir al formato periódico y convertirse en diarios, como fueron el caso de *La Protesta* desde 1904 y *La Vanguardia* desde 1905. Sin lugar a dudas, ambos diarios son el ejemplo de una empresa editorial exitosa que contó con la capacidad de tener una imprenta propia, lo cual brindaba una

²⁹ *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 18/01/1907.

³⁰ Orador y militante obrero, cuadro de la FOLR y figura destacada en aquellas jornadas por ser quien lideró las asambleas y las negociaciones con las autoridades. Era miembro del gremio del rodado en calidad de patrón de 1 y 2 carros, corresponsal de *La Protesta* y de *La Organización Obrera*, así como editor del periódico local *El Rebelde*. Sería deportado en noviembre de ese año a raíz de su participación en la Huelga de Inquilinos de Rosario (Álvarez, 2022a).

gran autonomía y seguridad a la hora de sostener una tirada diaria. Juan Buonuome (2015, p. 16) afirma que el diario socialista tenía una tirada que oscilaba entre los 1.500 y 5.000 ejemplares semanales, mientras que *La Protesta* rondaba entre 2.000 y 3.500.

La Protesta Humana, devenida en *La Protesta* en 1903 y con tiraje diario desde el año siguiente, fue la prensa más representativa del anarquismo argentino, aunque no la única. No obstante, logró posicionarse como un diario que funcionó como un gran paraguas de representación ideológico para el grueso del anarquismo y del movimiento obrero en su conjunto. Siguiendo la matriz identitaria de la mayoría de los anarquistas, *La Protesta* frecuentemente tenía páginas y notas en otros idiomas, destinadas a un público obrero inmigrante. Sin embargo, como adelantamos, el periódico oficial de la FORA era *La Organización Obrera*, de matriz gremial y menos proclive a discusiones doctrinarias como *La Protesta*.

En el caso de los socialistas, fue la empresa editorial nacida en torno a *La Vanguardia* en 1894 la que facilitó la unión de diversos clubes socialistas en torno a ésta, creándose en 1896 el PS y siendo dicho periódico su órgano oficial, estando su imprenta donde estuviera la sede del Comité Ejecutivo del partido (Buonuome, 2017, p. 100). A diferencia de lo que sucedía con *La Protesta*, *La Vanguardia* estaba redactada totalmente en español, puesto que el PS bregaba por la nacionalización de los extranjeros y la utilización del español como idioma común.

Finalmente tenemos a *La Acción Socialista*, periódico de la corriente sindicalista, el cual nació en 1905 como su medio de expresión ideológico. Desde sus páginas fueron allanando su camino al interior del PS concitando cada más adhesión obrera con una prédica reivindicativa e inmediateista, que llamaba a la búsqueda de soluciones concretas y que apelaba al sindicato como sujeto revolucionario. Si bien nunca fue el órgano oficial de la UGT, como era *La Unión Obrera*, sí fue el de su corriente sindicalista, la cual fue invitada a retirarse del partido en 1906, año en que logran tener la mayoría en el Comité Ejecutivo en su IV Congreso. De esta forma, *La Acción Socialista* operó como el vehículo de aquel tránsito desde una tendencia ideológica interna del PS hasta convertirse en la expresión mayoritaria de la UGT, lo que significó el manejo de la segunda central obrera más grande del país.

La interpretación de los Sindicalistas Revolucionarios

En su número del primero de febrero de 1907,³¹ el periódico *La Acción Socialista* sacó un detallado informe sobre los sucesos de Rosario durante enero. Destacaban el efecto pedagógico de los hechos, los cuales dejaron muchas enseñanzas a la clase trabajadora. La huelga era así leída como un acto heroico del movimiento obrero:

¡El sagrado principio de legalidad y de autoridad, para cuyo sistema está erigido todo el sistema de coacción de los mecanismos estatales, ha sido quebrado por los mismos encargados de mantenerlo incólume, obligados por el esfuerzo heroico de una nueva potencia que va desarrollándose en el seno de la sociedad burguesa! ³²

Siguiendo esa misma línea, remarcaron que quedaba demostrado así, que las conquistas obreras no puedan tener lugar por la vía legal, que es aquella de los burgueses, sino por la acción directa y revolucionaria. Prueba de ello, y contrapunto con la visión socialista, era que los obreros del rodado venían litigando desde que la ordenanza entró en vigencia y habían sido desoídos. No obstante, por medio de la acción directa, se habían alcanzado los objetivos propuestos. Así, solidaridad y acción directa eran los caminos adecuados para alcanzar la emancipación obrera, pero sobre todo la unidad. Afirmaban que “...queremos hacer la fusión para que las luchas contra el Estado sean más eficaces, a fin de lograr detener el tren de sus arbitrariedades”.³³ Esa era la respuesta sindicalista a ciertos sectores de *La Protesta* que denunciaban que éstos perseguían la fusión solo para dominar la central a partir de su protección contra la Ley de Residencia, puesto que por ser nacionales no serían expulsados como era el caso de los anarquistas extranjeros.³⁴

El tono heroico recorre todas las editoriales, en las cuales se destacan dos aspectos claves para comprender el triunfo de la huelga: la acción directa como medio más eficaz para combatir a la burguesía, por un lado, y la solidaridad como base para un efectivo acto revolucionario que amalgame los reclamos y fuerzas de la clase trabajadora, por el otro. De esta forma, la acción directa y la solidaridad se conjugaban en la lucha de clases, puesto que “...el triunfo obrero viene a reafirmar y afianzar a

³¹ Este periódico salía los días 1 y 16 de cada mes, por lo que no llegó a brindar cobertura parcial de los sucesos.

³² *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

³³ *La Acción Socialista*, “En defensa de la fusión”, 16/01/1907.

³⁴ Esta postura era presentada por Francisco Corney en *La Protesta*, “La fusión gremial”, 09/01/1907.

los trabajadores en sus propios esfuerzos, fruto de su unión como trabajadores, en el terreno de la lucha de clases”.³⁵

Como puede observarse, la solidaridad no era solo entendida en su dimensión coyuntural y contingencial, sino permanente a partir de la unión como trabajadores. Esta lectura se enmarca dentro de los intereses sindicalistas de unificación de la clase trabajadora bajo una sólo bandera de clase, aglutinada en los sindicatos. De esta forma, la solidaridad y unión demostrada por los trabajadores en las jornadas de enero eran la prueba fiel de que la clase trabajadora cuando estaba unida, podía triunfar. Por otro lado, el diagnóstico era que el movimiento obrero estaba lo suficientemente maduro para dar el salto revolucionario, tomando las enseñanzas de esta huelga y consolidando la organización obrera. Claramente, se remarcaba la importancia de la unión obrera solidaria, aquella que esperaban ver consolidada en marzo en el Congreso convocado a tal fin. Argumentando esto sostenían que:

...Si los compañeros del Rosario saben aprovechar la simiente que este acontecimiento proletario esparció, no dudamos que la organización alcanzará allí un nivel nunca esperado, gestando nuevas y más fructíferas batallas contra la explotación y prepotencia de capitalistas y gobernantes. Este triunfo obrero facilitará la obra de constitución y robustecimiento de los organismos productores, parte constructiva de la gran obra revolucionaria que consiste en destruir y construir. Este momento es el más propicio para la construcción revolucionaria, por el descrédito absoluto de las instituciones burguesas.³⁶

Los sindicalistas, como puede verse, remarcaban que en la unión estaba la fuerza, y que la solidaridad desinteresada en apoyo a otros compañeros resultaba crucial. Es por ello que veían en esta huelga la refutación “...a todos los sofismas últimamente propalados, que sostienen que la acción obrera se dirige a fines mezquinos y utilitarios”.³⁷ Afirmaban que esto queda demostrado por la acción solidaria de todos los gremios que acudieron al llamado de uno, y luego de otras ciudades para con Rosario.

En el disputado campo de sentidos y búsqueda de hegemonía en que se encontraban en esos días decisivos, los sindicalistas no perdían oportunidad de demostrar ante los socialistas que el camino era la acción directa, y que éstos cometían un grave error al oponerse: “...hemos de hacer constar la ridícula pretensión del

³⁵ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

³⁶ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

³⁷ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

Centro Socialista Rosarino, al declarar que no apoyaba el movimiento. Aún creen esta gente que los obreros han de estar supeditados a ellos”.³⁸

Finalmente, sostenían que la huelga en Buenos Aires y el resto del país, lejos de ir al auxilio de Rosario, tuvo la tarea de engrandecer una huelga de por sí vigorosa y triunfante, dando cuenta que la solidaridad debía trascender la urgencia de la hora. Por otra parte, afirmaban que la huelga tuvo lugar por un profundo sentimiento clasista más que por una ofensa patronal, “...en tal sentido podemos decir que la huelga general más que provocada por un acto concreto y determinado de la burguesía, ha nacido como exteriorización de un fuerte sentimiento de clase estimulado por la heroica actitud del proletariado rosarino”.³⁹ La huelga era así leída como “*un movimiento temerario*”,⁴⁰ motivo por el cual los obreros ya no se cuidaban de ser prudentes ante la burguesía, sino que arremetían contra ésta forzándola a tomar medidas concretas. De esta forma, *La Unión Obrera* afirmaba que mediante la fusión llegaba la hora a la clase trabajadora de “...no desprestigiar sus valiosas energías combatiéndose mutuamente, empezando a utilizar esas energías en una forma inteligente y sensata, con éxito y eficacia, contra el enemigo común: la clase capitalista y sus lacayos”.⁴¹

La crítica al PS no se hacía esperar, puesto que éste, con su negativa a apoyar la huelga, demostraba lo que realmente era para ellos: un partido opuesto a los intereses obreros. De esta forma, la huelga venía a demostrar y comprobar su punto vista: “...los partidos políticos, aunque se llamen socialistas, no pueden seguir al movimiento obrero en todo su desarrollo, no pueden ir hasta donde este va o hasta donde se propone llegar. Hoy mejor que nunca, ha quedado al descubierto el abismo que separa al Partido Socialista del movimiento proletario”.⁴² Por su parte, el referente sindicalista Sebastián Marotta, no tenía dudas sobre la victoria obtenida, afirmando que “...los trabajadores obtienen, así, una nueva y rotunda victoria” obligando “...al intendente rosarino a trasladarse a la capital de la provincia con el objeto de encontrar solución al conflicto y, además, al jefe de policía a presentar su renuncia” (Marotta, 1975, 291).⁴³

³⁸ *La Acción Socialista*, “La Huelga General en la República”, 01/02/1907.

³⁹ *La Acción Socialista*, “La Huelga General”, 01/02/1907.

⁴⁰ *La Acción Socialista*, “La Huelga General”, 01/02/1907. Cursivas del original.

⁴¹ *La Unión Obrera*, “El Congreso de Unificación”, N° 43, marzo de 1907.

⁴² *La Acción Socialista*, “La Huelga General”, 01/02/1907.

⁴³ Renuncia del Jefe Político que Ricardo Falcón (2005) entendía como un “efecto fusible” para evitar así la renuncia del intendente ante una huelga de duras consecuencias.

La interpretación de los socialistas

El socialismo, más específicamente el Partido Socialista (PS), siempre ha tenido una gran aversión hacia la huelga general como mecanismo de lucha (Poy, 2015), prefiriendo las huelgas parciales, siempre y cuando sea la última alternativa. De esta forma, se posicionan en las antípodas de las estrategias de lucha defendidas por anarquistas y sindicalistas, quienes creen firmemente en la eficacia y eficiencia que importa la huelga general como acción directa.

Puede deducirse, entonces, que *La Vanguardia*, como órgano de prensa del PS, no tuviera una lectura muy favorable sobre esta huelga, la cual no sólo fue general, sino que contó con la codirección de las dos centrales con las cuales tiene vínculos tensos, la FORA anarquista y la UGT ahora en manos sindicalistas. No obstante, no fue así, puesto que la huelga fue interpretada como una gran victoria y un cambio de táctica. Esto se debe a que los socialistas cambiaron la perspectiva desde donde pensaron la victoria obrera, la cual lejos de reposar en la huelga en sí, estuvo en la negociación final entre obreros y autoridades.

Es así que, el día 27 de enero *La Vanguardia* informa que muchos carreros volvieron a sus actividades, mientras otros debatieron con “mayor libertad” al interior de sus respectivos gremios, en alusión a las tensiones que tenían lugar en las asambleas generales de huelguistas. Ese mismo día, la huelga llegaba a su fin. Una comisión de obreros se entrevistó con las autoridades a los fines de resolver el pliego de condiciones, en el cual además se solicitó la liberación de todos los presos.

Sobre ese encuentro, *La Vanguardia* afirmaba haber sido el único diario habilitado para presenciarlo, lo cual es difícil de cotejar, pero sin dudas resulta verosímil si pensamos que las posturas reformistas, moderadas y siempre legalmente encausadas del PS lo convertían en un interlocutor preferible para las autoridades antes que cualquier otro diario obrero. Según sostenía, una moción presentada por el comité de huelga conjunto de la FORA y la UGT solicitó que *La Vanguardia* emita un Boletín informativo sobre aquella reunión.⁴⁴

El balance de la huelga general nacida en Rosario era positivo para los socialistas, quienes afirmaban que “...vuelven al taller los obreros, digámoslo en honor

⁴⁴ *La Vanguardia*, “Boletín de La Vanguardia para mañana”, 27/01/1907. Esto lo confirma *La Unión Obrera* al afirmar que junto con *La Vanguardia* y *La Protesta* de creó un boletín general. *La Unión Obrera*, “Informe del Comité mixto de la FORA y la UGT”, N°43, marzo de 1907.

a la verdad, con la frente alta, la victoria conseguida y con escaso número de víctimas”, y remarcan que “...es la diferencia esencial, y conviene señalarla con piedra blanca, que se advierte entre esta lucha y las análogas sostenidas aquí y fuera de aquí”.⁴⁵ Pareciera extraño el apoyo del PS a una huelga general de estas características, no obstante, este tiene lugar porque:

...la victoria conseguida súpuse pensar a tiempo que la teoría del todo o nada habríales llevado a la derrota, bien porque el desbande inconsciente hubiese presentado la característica de siempre, o bien por la falta de recursos, que en este caso son las municiones de combate, piensen lo que quieran los enemigos de las cajas de resistencia.⁴⁶

Como puede verse, se rescataba la medida que entienden no suele caracterizar a los anarquistas, pero que en esta ocasión entendieron que no se trataba de un todo o nada, sino de negociar. Justamente sería esa lectura medida y eminentemente económica la que entendían desde *La Vanguardia* y el PS como la base de toda posible fusión obrera, “...una unión que suprimiendo las ideologías y los sistemas que separan a los trabajadores tenga por único objetivo la defensa de los intereses proletarios en el terreno puramente económico”.⁴⁷ De esta forma, la huelga queda en un segundo plano, rescatándose como hito vencedor la negociación y la medida. La reflexión que hace *La Vanguardia* es por demás interesante, puesto que afirma el innegable impacto que una huelga violenta tiene como factor sorpresa para la burguesía, pero que lejos de amedrentarla, ésta responde haciendo uso de las fuerzas represivas que el Estado le provee. Es por ello que entienden que la negociación y la política son los únicos ámbitos donde se puede incomodar a la burguesía y evitar un baño de sangre. Las experiencias de la Huelga Grande de 1896 y los ciclos de huelgas de 1901 y 1902 había catalizado aquella mirada del PS sobre la huelga como instrumento de lucha (Poy, 2015). El diario afirma que:

...Es, pues, la resolución gremial de hoy un triunfo innegable, una conquista más del proletariado, obtenida por una táctica netamente socialista, combatida como ineficaz por los mismo que hoy la adoptan, hecho que muy lejos de criticar, saludamos como iniciación acaso de una era de acercamiento en los medios de lucha para la conjunta acción reivindicadora de los oprimidos del taller, del puerto, de la mina y de la fábrica.⁴⁸

⁴⁵ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

⁴⁶ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

⁴⁷ *La Vanguardia*, “El Congreso obrero”, 28/03/1907.

⁴⁸ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

Como puede observarse, los socialistas creían que la huelga triunfó por haberse utilizado su táctica de lucha, ya que el movimiento obrero entendió que “...la huelga violenta es menos temible para los gobernantes [...] que las prácticas que se mueven en la oscuridad. Contrarresta las primeras con el imperio del sable, del plomo y del rebenque; contra las segundas sólo dispone de la cárcel, pero sin resultados positivos”.⁴⁹ Finalizada la huelga, publicaron una reflexión por demás crítica, dando cuenta de que dicha ordenanza del tráfico que desató el conflicto, fue creada por el Concejo Deliberante, institución que, a diferencia del Intendente, es elegida por el voto ciudadano.⁵⁰ Sostenían que buena parte de los obreros que fueron a la huelga, votaron por aquellos que crearon aquella legislación.⁵¹ De esta forma, remarcaban la importancia de la vía legislativa para cambiar la realidad obrera.

La interpretación de los anarquistas

La Protesta, diario anarquista porteño de proyección nacional, el día 28 de enero sacó como primer titular de su portada: “El triunfo”, haciendo elocuente su lectura sobre la huelga. Se trató de un triunfo brillante, coronado por la firme solidaridad de la clase trabajadora, afirmaban. La solidaridad era la clave de bóveda para los anarquistas, la que explicaba la posibilidad de doblegar a las autoridades. Días antes de la finalización de la huelga, el diario informaba las motivaciones principales de la huelga en Buenos Aires:

Los gremios en su mayoría al declarar la huelga general lo han hecho por tiempo indeterminado y abarcando a la vez dos puntos de vista distintos: el de la solidaridad con los obreros rosarinos, y el de protesta contra la policía por la prohibición del mitín en pro de Ferrer, Nakens y sus compañeros de causa.⁵²

Fueron fundamentalmente Eduardo Gilimón y Lorenzo Mario quienes hicieron los balances sobre la huelga.⁵³ Para Gilimón, no se había doblegado a un patrón o a un capitalista, sino a las autoridades, las cuales tienen los medios de defensa del Estado. Aquí es conveniente remarcar que este hecho no es un dato accesorio,

⁴⁹ *La Vanguardia*, “La semana en Rosario”, 28/01/1907.

⁵⁰ Cabe mencionarse que para entonces las elecciones municipales eran censitarias.

⁵¹ *La Vanguardia*, “Una observación sobre la pasada huelga general”, 01/02/1907.

⁵² *La Protesta*, “La huelga general”, 26/01/1907.

⁵³ No disponemos para el año 1907 del periódico de la FORA, La Organización Obrera, para conocer su balance como órgano de una de las centrales a fusionar, la FORA.

puesto que el rol de la prensa partidaria tiene un impacto significativo en la toma de decisiones de los trabajadores, siendo un vehículo formador de opinión y pedagógico.

Este giro en el perfil del diario ácrata, conllevó una política de abierta crítica a la propuesta de unificación obrera, publicando durante meses editoriales tendientes a dar razones para evitar dicha unificación. Esta política se intensificó una vez que, en diciembre, la UGT en su IV y último Congreso confirmó su asistencia al Congreso de Unificación programado para marzo por los foristas. De esta forma, el tema principal en la agenda editorial de anarquistas, socialistas y sindicalistas fue el Congreso de Unificación próximo, publicando editoriales tendientes a reafirmar su necesidad o su completa inutilidad, según el caso. En cambio, *La Organización Obrera*, órgano de prensa de la FORA, era más cauta con respecto a la unificación, argumentando que “...la fusión de las fuerzas obreras reclamadas por las contingencias de la lucha no puede ni debe ser objeto de censura ni de crítica, hasta no saber si esta se plantea o no de acuerdo con las ideas de la época. Proceder de otro modo sería exponernos a caer en el error y en el ridículo”.⁵⁴

Si hasta ahora la solidaridad era un ideal, ahora se veía materializada, era una realidad palpable, de la cual los obreros de todo el país dieron “gallardas” muestras. Esta lectura triunfal que el anarquismo hacía, reparando básicamente en la solidaridad y la acción directa como motivos, contrasta fuertemente con la lectura realizada por *La Vanguardia*, como vimos. El mencionado *Boletín* que el diario socialista emitió comentando los detalles de la reunión entre las autoridades y el comité de huelga, fue fuertemente contestado por *La Protesta*, la cual informaba:

La Vanguardia, empresa de y para los trabajadores, ha publicado ayer un boletín que es la última palabra de la mala fe. Dice que los obreros rosarinos en huelga han aceptado las propuestas de arreglo, hechos por la municipalidad y policía de esa urbe. Tal actitud significa que los huelguistas tuvieron que someterse, y a *La Vanguardia, empresa de y para los trabajadores* le consta que es la municipalidad quien se ha sometido y ha adoptado el ultimátum obrero. Las bases del arreglo significaban un triunfo obrero, y no un acatamiento. La mala fe es palpable. (Cursivas del original).⁵⁵

El repudio a la interpretación socialista era total, puesto que ésta reparaba, como vimos, en el último acto de la huelga, que fue el diálogo con las autoridades, cuando la lucha llevaba ya 11 días en curso. Criticando visiones como la socialista,

⁵⁴ *La Organización Obrera*, “Algo sobre fusión”, N°40, octubre de 1906.

⁵⁵ *La Protesta*, “La villanía en acción”, 28/01/1907. *La Unión Obrera*, que ratificaba el consenso en torno a formar un solo boletín, al mismo tiempo afirmaba tener sus propios corresponsales que codificaban la información para evitar que se tergiversara la información.

Gilimón sentenciaba que “...en vano los diarios burgueses han pretendido hacer crónicas extensas y confusos editoriales con el fin de que los lectores dudaran del éxito del movimiento, que ha paralizado la mayor parte de los trabajos en esta capital y varias ciudades del interior”.⁵⁶

Fue Lorenzo Mario quien se desmarcó de los balances generales para dar cuenta de su lectura sobre la organización obrera, afirmando que: “...la clase obrera es fuerte y poderosa, por la unión de sus miembros. Rosario no tiene nada de eso. Allí no aparece un sólo periódico gremial, las reuniones de propaganda son escasísimas y, por último, la organización gremial es casi nula”.⁵⁷ Esta afirmación que pareciera una crítica, lejos de serlo, se inscribía en una interpretación individualista del anarquismo, la cual pretendía dar cuenta de que poco importaba la organización, puesto que Rosario, que poco tenía de todo eso según su visión, había dado vivas pruebas de que la lucha era posible. Naturalmente, la realidad era bien diferente en Rosario, contando con un movimiento organizado y con más de una veintena de gremios adheridos a la FOLR, a pesar de no tener una prensa regular.⁵⁸

Por otra parte, remarcaban que los obreros en Rosario no fueron movidos por meras reivindicaciones económicas, sino por algo mucho más elevado: la dignidad. A contracorriente de la visión meramente económica de la lucha para los socialistas, una conciencia anarquista elevada y un espíritu revolucionario fueron la base que concitó tanta adhesión entre los obreros de todo el país, sentenciando que “...en Rosario no hay organización, pero hay conciencia anarquista”.⁵⁹ Este punto resulta relevante porque pone en evidencia la penetración ideológica del anarquismo en el movimiento obrero, la cual Oved (2013) identificaba en torno al IV Congreso de la FORA en 1904 y Bilsky (1985) en el siguiente de 1905 en torno a la adscripción al comunismo anárquico. Así, lejos de la lucha meramente reivindicativa propugnada por los socialistas y en parte por los sindicalistas, el anarquismo priorizaba ideales tanto como la lucha material.

Resulta muy ilustrativa la carta que Manuel Rodríguez, figura clave de la huelga de enero en Rosario, remitió al diario anarquista el 2 de febrero, en el cual daba

⁵⁶ *La Protesta*, “La villanía en acción”, 28/01/1907.

⁵⁷ *La Protesta*, “Enseñanzas para el futuro”, 30/01/1907.

⁵⁸ Aún se encuentra bajo estudio, pero identificamos una tensión entre la línea editorial de *La Protesta* liderada por Eduardo Gilimón y Lorenzo Mario contra el grupo El Rebelde de Rosario, cuyos cuadros eran destacados en la FOLR y que editaban el periódico *El Rebelde*. Estas pugnas eran previas a la huelga, pero se intensificarían tiempo después a partir de interpelaciones en ambos periódicos.

⁵⁹ *La Protesta*, “Enseñanzas para el futuro”, 30/01/1907.

cuenta de la victoria obtenida, pero desde una crítica a los medios socialistas, que eran tildados por éste de narcotizantes. Afirmaba Rodríguez que “...cansados de ser víctimas de vuestras artimañas, marcharon a pie firme, hacia la conquista de su respectiva dignidad, sin Palacios ni Ingenieros, sin Patronis ni Ibarluceas (sic), pero sí unidos a los que odian todos los partidos, desde el más Jesuita al más Socialista, que son los Anarquistas, los que no transigen ni narcotizan”.⁶⁰

Como puede observarse, buena parte del diagnóstico giraba en torno a la utilización de la huelga como comprobación de las tesis propias, en abierta oposición a la de los socialistas, que fueron durante toda la década sus principales adversarios. De esta forma, la huelga se presentaba como comprobatoria de sus técnicas de lucha, así como de su diagnóstico sobre la espontaneidad solidaria, que no precisaba de estancas organizaciones, sino del mero llamado a la solidaridad obrera.

El Congreso de Unificación: un balance

El Congreso de Unificación de marzo, como adelantamos, fracasó por la capacidad numérica del anarquismo de marcar el pulso de las votaciones. Los sindicalistas, indignados por la maniobra ácrata, denunciaron por meses la política sectaria que priorizaba sus intereses ideológicos por sobre el bien común del mundo obrero (Marotta, 1975), llevando a cabo nuevos intentos de unificación en el futuro.⁶¹ Por su parte, los anarquistas entendían que las luchas se conquistaban por la acción directa solidaria que no mensuraba esfuerzos meramente económicos, puesto que el comunismo anárquico como ideal ulterior era lo que había que defender.

Abad de Santillán (2005), en su reconstrucción sobre los hechos, así como aceptaba el “abuso” practicado al ser mayoría, también se escudaba sosteniendo que en definitiva los anarquistas sólo estaban defendiendo lo que constaba en su Pacto de Solidaridad de 1905 y que aún seguía siendo ratificado por sus miembros. Los obreros santafesinos de la FOS denunciaron tiempo después que los apoyos solidarios no debían calcular beneficios gremiales sino ser desinteresados y solidarios, lo que entendían que los sindicalistas no hacían. De hecho, la huelga general terminó cuando el gremio iniciador así lo solicitó, a contramano de la decisión de la FOLR y dejando solos a otros gremios que habían sumado sus pliegos de reivindicaciones en el marco de la huelga. Jacinto Oddone (1975), que fue quien propuso una de las dos principales

⁶⁰ *La Protesta*, “Desde Rosario”, 05/02/1907.

⁶¹ Para un análisis de los próximos tres Congresos de unificación, ver: (Belkin, 2012; 2018).

mociones del Congreso, recordaría en su relato sobre los hechos que los anarquistas se abroquelaron de forma violenta detrás del discurso de Jaquet y de su defensa del comunismo anárquico, mientras los sindicalistas querían la fusión a ultranza, aunque ello supusiera hacerlo bajo dichos principios ácratas.

Creemos que las motivaciones que impulsaron a los obreros buscar la unificación se vieron alteradas por el impacto de una de las mayores huelgas de la década, la cual radicalizó sus posturas, reconfirmó para sí las doctrinas y estrategias que ya defendían y polarizó más a las tendencias, debilitando las ya endeble relaciones que tenían previamente. Al momento de convocar al Congreso en septiembre de 1906, la postura de la FORA y de amplios sectores del anarquismo parecía más bien propensa a encontrar puntos de diálogo viables para con sus pares sindicalistas y socialistas de la UGT. No obstante, la política decidida de la nueva dirección de *La Protesta* en combatir la unificación, así como los conflictos desatados durante y después de la huelga, terminaron por avivar las desconfianzas y abroquelar a muchos anarquistas dentro de su ventaja numérica, lo cual generó conflictos al interior de muchos gremios y la desafiliación de varios de ellos de la FORA.⁶²

En el caso de los socialistas, éstos no podrían predecir a instancias de septiembre de 1906 que perderían la mayoría del Comité Ejecutivo de la UGT en manos del sindicalismo tres meses después, lo cual los dejó, a instancias de la huelga de enero siguiente, en una posición desventajosa con respecto a ambas tendencias. Los sindicalistas, en cambio, veían crecer su influencia en todos los planos, al punto de ser ellos quienes coordinaron la huelga general con la FORA, así como quienes marcarían el pulso del enfrentamiento en el Congreso de Unificación de marzo de 1907.

Palabras finales

El objetivo de este trabajo consistió en dar cuenta de las interpretaciones que cada corriente hizo sobre la huelga, así como del campo de tensiones en el cual ésta se inscribió. Como pudo observarse, la mayoría de las interpretaciones llevadas a cabo por cada corriente revistió un perfil apologético, en el cual el desarrollo y desenlace de la huelga fue mirado desde la óptica comprobatoria de las técnicas propias que garantizaron su éxito. De esta forma, la primera hipótesis planteada pareciera

⁶² Otros gremios, además de dejar la FORA, emitieron comunicados repudiando la votación de sus delegados al no respetar el mandato con el cual habían asistido al Congreso. Para ampliar, ver: (Álvarez, 2021a).

comprobarse en la medida en que cada corriente se apropió discursivamente en la huelga, analizando su propio rol en ésta y pretendiendo demostrar la eficacia de sus técnicas de lucha.

Conforme la huelga iba trascendiendo los límites de Rosario, las principales corrientes ideológicas del movimiento obrero fueron jugando sus cartas de forma estratégica. La UGT y la FORA no actuaban de forma conjunta desde que se separaron en 1902, pasando por momentos de enorme tensión, como cuando el Vº Congreso de la FORA desestimó un Pacto de Solidaridad con la UGT, aun en manos socialistas, pero con una pujante corriente sindicalista en su interior. Por su parte, los socialistas quedaron cada vez más alejado de las bases gremiales, dando batalla casi de forma exclusiva en el plano político, lo cual supuso esfuerzos por demostrar que ese era un camino no sólo posible, sino útil.

Por otra parte, nuestra segunda presunción, aunque resulte difícilmente cuantificable, pareciera comprobarse por el tenor de las editoriales publicadas, donde buena parte de los diagnósticos e interpretaciones constituían una invitación a repensar los alineamientos de cara al Congreso de Unificación. Los diagnósticos y regueros de tinta que cada corriente vertió durante y después de la huelga ponen de manifiesto lo que allí estaba en juego, de cara a una agenda de fuerte alcance para la vida de cada central obrera, así como en la disputa por la hegemonía ideológica sobre el conjunto del movimiento obrero.

La huelga general de enero revestía un importante valor simbólico, en el cual cada corriente no sólo se jugaba su participación en los hechos, sino también la comprobación de sus tesis sobre los medios más eficaces de lucha. Es por ello que esta huelga no puede ser pensada por fuera del marco de sentidos que le otorgan los últimos Congresos de cada central (FORA en septiembre, UGT en diciembre), así como el próximo de Unificación en marzo. A su vez, tampoco podría pensarse el Congreso de Unificación y sus resultados sin tener en cuenta el hito que supuso la huelga que la precedió, la cual crispó el ambiente y recrudenció los debates al interior de cada central, al tiempo que cada corriente midió sus fuerzas al calor de la huelga. El costo político de esto quedó de manifiesto dos meses después en el Congreso de Unificación, el cual terminó por fracturar aún más lo que se suponía que tenía que unir.

Bibliografía

- Abad de Santillán, D. *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005.
- Álvarez, C. *Un trimestre intenso: La Federación Obrera Local Rosarina entre la Huelga General de enero y el Congreso de Unificación de marzo de 1907*. Estudios del ISHIR, Vol. 11, N° 29, 2021a. Disponible en: <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/article/view/1410>
- _____. *Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908*. Izquierdas, N° 50, 2021b. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art50.pdf>
- _____. *La Huelga de Inquilinos de 1907 en Rosario: Una aproximación*. Revista Sociohistórica, N° 49, 2022a. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e155>
- _____. *Interpelaciones, desgastes y consecuencias. Una mirada a las asambleas de huelguistas en enero de 1907 en Rosario*. Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea, N° 16, 2022b. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/37869>
- Belkin, A. *La política fusionista del sindicalismo revolucionario*, VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 2012.
- _____. *La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios*, Estudios del Trabajo, N°49/50, 2015. Disponible en: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/13/13>
- _____. *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en Argentina: De la gestación del Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi-CEHTI, 2018.
- Buonuome, J. *Fisonomía de un semanario socialista: La Vanguardia (1894-1905)*. Archivos de historia del movimiento obrero y las izquierdas, N° 6, 2015. Disponible en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/122>
- _____. *Periodismo y militancia socialista en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Izquierdas, 37, pág. 94-119, 2017. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000600094>
- Camarero, H. *Tiempos Rojos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

- Falcón, R. *Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)*. Anuario de la Escuela de Historia, Rosario, N° 12, 1987.
- _____. *La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Rosario: Laborde Editor, 2005.
- Franco, M. (2019). *El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional*. Avances del Cesor, Vol. 16, N° 1°.
- Lobato, M. *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo (1890-1958)*. Buenos Aires: Edhasa, 2009.
- López, N. *La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)*. Historia Regional, N° 42, 2020. Disponible en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/391/712>
- Marotta, S. *El movimiento Sindical Argentino: su génesis y desarrollo 1857-1914*; Vol. 1. Buenos Aires: Ediciones Libera, 1975.
- Martín, M. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Martínez Mazzola, R. *De El Obrero a la Humanidad Nueva. El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1910)*. Seminario Regional “La Prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina 1890-1958.” Buenos Aires: UBA-UNSAM, 2005. Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/socialismoyculturamartinez.pdf>
- Monserrat, A. “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910).” En: Ascolani, A. (Comp.). *Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)*. Rosario: Ediciones platino, 1993.
- Oddone, J. *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: Libera, 1975.
- Oved, I. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi-CEHTI, 2013.
- Poy, L. *El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX*. Archivos de historia del movimiento obrero y las izquierdas, N° 6, 2015. Disponible en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/126>
- Poy, L. *El partido Socialista argentino (1896-1912): Una historia social y política*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2014.

- Spalding, H. *La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia (1890-1912)*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1970.
- Suriano, J. *Auge Y Caída Del Anarquismo: Argentina 1880-1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2001.
- Tarrow, S. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Tilly, C. "Acción colectiva." *Apuntes de Investigación del CECYP* 6. Buenos Aires, 2010.
- Womack, J. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.